

Convivencia confirmación

1. Tema. Un «signo extraño en la hermosa puerta verde»
2. Fecha. Domingo, 18 de junio, 2023
3. Horario. 10h00 a 12h00
4. Lugar. Centro «San Vicente de Paúl», Ambato
4. Destinatarios. Confirmandos de la parroquia «La Catedral» de Ambato
5. Objetivo. Generar inquietud para el seguimiento concreto a Jesús, a partir del libro «El Hobbit» de J. R.R. Tolkein
6. Marco teórico.
 - Se trata de animar a los jóvenes a vivir una experiencia de seguimiento a Cristo
 - La confirmación es un punto de inflexión en la vida creyente (el chirlazo es el signo de este punto de inflexión). Para el creyente la confirmación es un sacramento por el que recibimos una marca, el sello del Espíritu Santo, por el que se nos invita a optar a vivir la vida al estilo de Jesús.
 - La convivencia se va a dar a partir del libro «El Hobbit» de J. R.R. Tolkien.
 - En el libro se dan, al inicio, los siguientes cuatro puntos fuerza que queremos asumir en esta convivencia:
 - Un diminuto Bilbo Bolsón en su cómodo hogar en «La Comarca». Tenía un hogar agradable y una vida fácil. Sus libros estaban bien ordenados y su alacena estaba llena. Su chimenea mantenía la casa calentita y con una luz cálida. ¿Por qué dejar todo eso? ¿Por qué alejarse de lo conocido y lo predecible para ir hacia lo agreste e incierto? Nos recuerdan nuestra pequeñez, pero también nuestro potencial para la grandeza. *Es el momento de la comodidad.* La confirmación nos invita a salir de nuestra comodidad. Es más: la confirmación es el momento clave para iniciar una historia de incomodidad, una historia de inquietud, una historia de seguimiento a Jesús, una historia de seguimiento que es incómodo por los acomodados de la vida, una historia de inquietud permanente.
 - En la comodidad hay una invitación. *Es el momento de la propuesta.* De pronto aparece Gandalf en la «quietud del mundo» de Bilbo Bolsón y le hace una propuesta: compartir una aventura que ha planeado. Gandalf está en búsqueda de alguien que quiera ir de aventura y esa búsqueda es difícil. Gandalf dice que «es difícil dar con» con alguien que quiera ir con él de aventura. La propuesta es ir de aventura. En la confirmación se nos invita, se nos propone ir de aventura, pero no sólo, sino con alguien, más bien con algunos. Y, por supuesto, Bilbo se resiste. Y, a pesar de ello, Gandalf le pone la marca —la marca de la confirmación— en la puerta de casa de Bilbo. Aquí está la clave de la convivencia: que se descubra que la confirmación no es más que

un sello por el que se nos propone una aventura, que consiste en vivir la vida al estilo de Jesús.

- Llegamos a un tercer momento, el *momento de la planificación en comunidad*. Reunidos Bilbo, Gandalf y 13 enanos hablan de un mapa y de una llave para llegar a la montaña donde está el dragón Smaug. El objetivo es matar al dragón y obtener la riqueza que ha guardado, sustrayéndola de los enanos. Bilbo asoma como el experto, pero duda. La comodidad le gana más que la aventura. Es el momento en que a Bilbo le involucran, pero él no está seguro del todo.
- Y llegamos al cuarto *momento, el del inicio* de la aventura, es decir el momento en que comienza a concretarse la propuesta aceptada por nuestro hobbit. Es el momento en que Bilbo, a pesar de las dudas, decide unirse a Gandalf y a los enanos para emprende el viaje de rescate del tesoro. Se trata de un viaje peligroso al mundo de la Tierra Media, en donde hay elfos y magos, trolls y trastos, arañas y orcos. Hay montañas, valles, colinas, bosques. Se dan pericipecias extraordinarias. Hay héroes improbables. Es un viaje de la incertidumbre, pero en donde Bilbo demuestra ser un poco más listo, más valiente, mejor. El pequeño hobbit estaba creciendo. Se arrima a la verdades eternas (a menudo consideradas anticuadas), como el deber, la lealtad y el honor, además de la brillante línea (siempre en peligro de emborronarse) que separa lo correcto de lo incorrecto, el bien del mal. Es el inicio de la aventura común (ser buena gente para la transformación social, para algo), es decir, para la construcción de la civilización del amor. Es el inicio del riesgo de vivir peligrosamente, pero también el de no vivir en absoluto.

7. Desarrollo.

7.1. Preparación

- 09h00
- Nos concentramos en la eucaristía
- Preparamos los equipos

7.2. Acogida

- 10h00
- Identificadores (stickers de colores), Gaby. Hacemos 4 grupo de 7 personas cada uno
- Entrega de detalles, Gaby
- Todos recibimos a los jóvenes. Esto es fundamental
- Canto: «Modo de vida», Paúl, Jorge prepara la proyección y Paúl lleva el proyector
- Feedback del canto, Paúl. Generar preguntas que nos introduzca con el relato del Hobbit
- Juego de ambientación, Jorge (probablemente el «hula hula»)

7.3. Dinámica de reflexión

- División de grupos, 10h35, esto lo hace Lucía. Los grupos son los siguientes: grupo 1, Jorge; grupo 2, Gaby; grupo 3, Lucía; grupo 4, Paúl
 - Entrega de textos, esto lo hace Lucía
 - Lectura individual de textos. El texto de la comodidad es para el grupo 1; el texto de la propuesta es para el grupo 2; el texto de la reunión es para el grupo 3; y, el texto del inicio es para el grupo 1. Analizamos los textos en conjunto.
 - Preparación de sociodramas
- 7.4. Reflexión en plenario
- Canto, «Menos mal», 11h10. Responsable, Gaby.
 - Presentación de sociodramas, 4 minutos por cada grupo, 11h15, Jorge.
 - Conclusiones, Jorge
 - Canto final: «Modo de vida», Jorge

La comodidad

En un agujero en el suelo vivía un hobbit. No un agujero húmedo, sucio, repugnante, con restos de gusanos y olor a fango, ni tampoco sin nada en que sentarse o que comer: era un agujero-hobbit, y eso significa comodidad.

Tenía una puerta redonda, perfecta como un ojo de buey, pintada de verde, con una manilla de bronce dorada y brillante. La puerta se abría a un vestíbulo cilíndrico, como un túnel: un túnel muy cómodo, con paredes revestidas de madera y suelos enlosados y alfombrados, provistos de sillas barnizadas, y montones y montones de perchas para sombreros y abrigos; el hobbit era aficionado a las visitas. El túnel se extendía serpeando, y penetraba bastante, pero no directamente, en la ladera de la colina —La Colina, como la llamaba toda la gente de muchas millas alrededor—, y muchas puertecitas redondas se abrían en él, primero a un lado y luego al otro. Nada de subir escaleras para el hobbit: dormitorios, cuartos de baño, bodegas, despensas (muchas), armarios (habitaciones enteras dedicadas a ropa), cocinas, comedores, se encontraban en la misma planta, y en verdad en el mismo pasillo. Las mejores habitaciones estaban todas a la izquierda de la puerta principal.

Este hobbit era un hobbit acomodado, y se apellidaba Bolsón. Los Bolsón habían vivido en las cercanías de La Colina desde hacía muchísimo tiempo, y la gente los consideraba muy respetables, no sólo porque casi todos eran ricos, sino también porque nunca tenían ninguna aventura ni hacían algo inesperado. Ésta es la historia de cómo un Bolsón tuvo una aventura, y se encontró a sí mismo haciendo y diciendo cosas por completo inesperadas.

Pero ¿qué es un hobbit? Son (o fueron) gente menuda de la mitad de nuestra talla, y más pequeños que los enanos barbados. Los hobbits no tienen barba. Hay poca o ninguna magia en ellos, excepto esa común y cotidiana que los ayuda a desaparecer en silencio y rápidamente. Tienden a ser gruesos de vientre; visten de colores brillantes (sobre todo verde y amarillo); no usan zapatos, porque en los pies tienen suelas naturales de piel y un pelo espeso y tibio de color castaño, como el que les crece en la cabeza (que es rizado); los dedos son largos, mañosos y morenos, los rostros afables, y se ríen con profundas y jugosas risas. La madre de este hobbit —o sea, Bilbo Bolsón— era Belladonna Tuk, una de las tres extraordinarias hijas del Viejo Tuk, patriarca de los hobbits que vivían al otro lado de El Agua. Había todavía algo no del todo hobbit en ellos, y de cuando en cuando miembros del clan Tuk salían a correr aventuras. Desaparecían con discreción.

Al menos Belladonna Tuk no había tenido ninguna aventura después de convertirse en la señora de Bungo Bolsón. Bungo, el padre de Bilbo, le construyó el agujero-hobbit más lujoso. No obstante, es probable que Bilbo, hijo único, tuviese alguna rareza de carácter del lado de los Tuk, algo que sólo esperaba una ocasión para salir a la luz.

La propuesta

Por alguna curiosa coincidencia, una mañana de hace tiempo en la quietud del mundo, cuando había menos ruido y más verdor, y Bilbo Bolsón estaba de pie en la puerta del agujero, Gandalf apareció de pronto.

Todo lo que el confiado Bilbo vio aquella mañana fue un anciano con un bastón. Tenía un sombrero azul, alto y puntiagudo, una larga capa gris, una bufanda de plata sobre la que colgaba una barba larga y blanca hasta más abajo de la cintura, y botas negras.

—¡Buenos días! —dijo Bilbo.

—¿Qué quieres decir? —preguntó—. ¿Me deseas un buen día, o quieres decir que es un buen día, lo quiera yo o no; o que hoy te sientes bien; o que es un día en que conviene ser bueno?

—Todo eso a la vez —dijo Bilbo—. Y un día estupendo para una pipa de tabaco a la puerta de casa, además. ¡Si lleváis una pipa encima, sentaos y tomad un poco de mi tabaco! ¡No hay prisa, tenemos todo el día por delante!

—¡Muy bonito! —dijo Gandalf—. Pero esta mañana no tengo tiempo. Busco a alguien con quien compartir una aventura que estoy planeando, y es difícil dar con él.

—Pienso lo mismo... En estos lugares somos gente sencilla y tranquila y no estamos acostumbrados a las aventuras. ¡Cosas desagradables, molestas e incómodas que retrasan la cena! No me explico por qué atraen a la gente —dijo nuestro señor Bolsón. Luego sacó el correo matutino y se puso a leer, fingiendo ignorar al viejo. Pero el viejo no se movió. —¡Buenos días! —dijo al fin—. ¡No queremos aventuras aquí, gracias! ¿Por qué no probáis más allá de La Colina o al otro lado de El Agua? —

—¡Para cuántas cosas empleas el *Buenos días!* —dijo Gandalf—. Ahora quieres decir que intentas deshacerte de mí y que no serán buenos hasta que me vaya.

—¡De ningún modo, de ningún modo, mi querido señor!

—¡Yo soy Gandalf,! ¡Quién iba a pensar que un hijo de Belladonna Tuk me daría los buenos días como si yo fuese vendiendo botones de puerta en puerta!

—¡Gandalf! ¡Válgame el cielo! ¿No sois vos el Gandalf responsable de que tantos jóvenes apacibles partiesen hacia el Azul en busca de locas aventuras? ¡Caramba!, la vida era bastante apacible entonces... Quiero decir, en un tiempo tuvisteis la costumbre de perturbarlo todo en estos sitios.

—¿Dónde si no iba a estar? —dijo el mago—. De cualquier modo, me complace descubrir que aún recuerdas algo de mí. Iré tan lejos como para embarcarme en esa aventura. Muy divertida para mí, muy buena para ti... y quizá también muy provechosa, si sales de ella sano y salvo.

—¡Disculpad! No quiero ninguna aventura, gracias. Hoy no. ¡Buenos días! Pero venid a tomar el té... ¡cuando gustéis! ¿Por qué no mañana?

Gandalf, mientras tanto, con la punta del bastón dibujó un signo extraño en la hermosa puerta verde del hobbit. Luego se alejó.

La reunión

Un momento antes de la hora del té se oyó un tremendo campanillazo en la puerta principal. Se apresuró y corrió a la puerta. Vio que no era Gandalf. Era un enano. Tan pronto como la puerta se abrió, entró de prisa como si lo estuviesen esperando. —¡Dwalin, a vuestro servicio! —dijo.

Llevaban apenas un rato sentados a la mesa, cuando resonó otro campanillazo. No era Gandalf. En cambio, vio en el umbral un enano. —¡Balin, a vuestro servicio! —dijo.

De nuevo se oyó un fuerte campanillazo. Eran dos enanos más. —¡Kili, a vuestro servicio! —dijo uno—. ¡Y Fili! —añadió el otro.

La campana sonó de nuevo. No eran cuatro, sino cinco. Apenas había girado la manija y ya todos estaban dentro. Dori, Nori, Ori, Oin y Gloin eran sus nombres.

De pronto un fuerte golpe. Más enanos, ¡cuatro más! Y detrás Gandalf. Por cierto, había borrado la marca secreta. —¡Tranquilidad, tranquilidad! —dijo—. ¡Déjame presentarte a Bifur, Bofur, Bombur, y sobre todo a Thorin!

—¡Vaya, ya estamos todos aquí! —dijo Gandalf—. ¡Qué alegre reunión!

Gandalf se puso a la cabecera, con los trece enanos alrededor, y Bilbo se sentó en un taburete junto al fuego.

—¡Silencio! —dijo Gandalf—. ¡Que hable Thorin! —Y así fue como Thorin empezó.

—¡Gandalf, enanos y señor Bolsón! Nos hemos reunido en casa de nuestro amigo y compañero conspirador, este hobbit de lo más excelente y audaz. Nos hemos reunido aquí para discutir nuestros planes, medios, política y recursos. Empezaremos ese largo viaje poco antes que rompa el día, un viaje que para algunos de nosotros, o quizá para todos (excepto para Gandalf) quizá sea un viaje sin retorno. Este es un momento solemne.

—Perdonadme —interrumpió Bilbo—, no hay señal alguna en mi puerta y estoy seguro de que habéis venido a la casa equivocada.

—Claro que hay una marca —dijo Gandalf—. La puse yo mismo. Por muy buenas razones. Me pedisteis que encontrara al hombre catorceavo para vuestra expedición, y elegí al señor Bilbo. Si digo que es un saqueador nocturno, lo es de veras, o lo será llegado el momento. Hay mucho más en él de lo que imagináis y mucho más de lo que él mismo se imagina.

Sobre la mesa, Gandalf extendió un trozo de pergamino bastante parecido a un mapa. —Esto lo hizo Thrór, tu abuelo, Thorin. Es un plano de la Montaña. Con el mapa venía una llave, una llave pequeña y rara. ¡Hela aquí!

Dijo Thorin —Hasta hoy no teníamos una idea demasiado clara de lo que podíamos hacer. Supongamos entonces que el experto mismo nos da alguna idea o sugerencia. —Se volvió con una cortesía burlona hacia Bilbo.

—En primer lugar me gustaría saber un poco más del asunto —dijo Bilbo sintiéndose confuso— También me gustaría conocer los riesgos—. Lo que quería decir: «¿Qué sacaré de esto? ¿Y regresaré con vida?».

—Oh, muy bien —dijo Thorin— Hace mucho, en tiempos de mi abuelo Thrór, nuestra familia fue expulsada del lejano Norte y vino con todos sus bienes y herramientas a esta Montaña del mapa. Creo que encontraron gran cantidad de oro y también piedras preciosas. De cualquier modo se hicieron inmensamente ricos, y mi abuelo fue de nuevo Rey bajo la Montaña y tratado con gran respeto por los mortales. Sin duda eso fue lo que atrajo al dragón. Los dragones, sabéis, roban oro y joyas, y guardan el botín mientras viven (lo que en la práctica es para siempre, a menos que los maten), y ni siquiera disfrutan de un anillo de hojalata. Había un gusano que era muy ambicioso, fuerte y malvado, llamado Smaug. Un día echó a volar y llegó al Sur. Algunos de los enanos que en ese momento estábamos fuera vimos desde bastante lejos al dragón que se posaba en nuestra montaña en un remolino de fuego. Luego bajó por las laderas, y los bosques empezaron a arder. El río se transformó en vapor y una niebla cayó sobre ellos y acabó con la mayoría de los guerreros: la triste historia de siempre. Después de eso no quedó enano vivo dentro, y el dragón se apoderó de todas las riquezas. Nunca olvidamos el tesoro robado. Pretendemos recuperarlo. Con frecuencia me pregunté sobre la fuga de mi padre y mi abuelo. Pienso ahora que tenía que haber una puerta lateral secreta que sólo ellos conocían. Pero por lo visto hicieron un mapa.

—¡Oíd, oíd! —dijo Bilbo—.¿Qué opináis de irse a la cama, para empezar mañana temprano y todo eso? Os daré un buen desayuno antes de que os vayáis.

—Antes de que nos vayamos, supongo que querrás decir —dijo Thorin—.

El hobbit tuvo que buscarles sitio, y preparó los cuartos vacíos, e hizo camas en sillas y sofás antes de instalarlos e irse a su propia camita muy cansado y nada feliz. La vena Tuk empezaba a desaparecer, y ahora ya no estaba tan seguro de que fuese a hacer algún viaje por la mañana.

El inicio

Bilbo se levantó de un salto, y poniéndose la bata entró en el comedor. Allí no vio a nadie. La idea de que habían partido sin él, pensó, lo había aliviado de veras. Sin embargo, no pudo dejar de sentir una cierta decepción. Este sentimiento lo sorprendió.

—No seas tonto, Bilbo Bolsón —se dijo—, ¡pensando a tu edad en dragones y en tonterías estrafalarias!—, cuando de pronto entró Gandalf.

—Mi querido amigo —dijo—, ¿Cuándo vas a partir? ¿Qué hay de aquello de empezar temprano? Y aquí estás tomando el desayuno, a las diez y media. Te dejaron un mensaje, pues no podían esperar.

—¿Qué mensaje? —dijo el pobre Bilbo.

—¡Por los Grandes Elefantes! —respondió Gandalf— Si hubieses limpiado la repisa, habrías encontrado esto debajo del reloj— dijo Gandalf alargándose una nota.

Esto fue lo que el hobbit leyó:

«Thorin y Compañía al Saqueador Bilbo. Nuestras más sinceras gracias por vuestra hospitalidad y nuestra agradecida aceptación por habernos ofrecido asistencia profesional. Condiciones: pago al contado y al finalizar el trabajo, hasta un máximo de catorceavas partes de los beneficios totales (si los hay); todos los gastos de viaje garantizados en cualquier circunstancia; los gastos de posibles funerales los pagaremos nosotros o nuestros representantes, si hay ocasión y el asunto no se arregla de otra manera. Creemos que es del todo innecesario perturbar vuestro muy estimable reposo, nos hemos adelantado a hacer los preparativos adecuados; esperaremos a vuestra respetable persona en la posada del Dragón Verde, junto a Delagua, exactamente a las 11 a.m. Confiando en que sea puntual.»

—Esto te da diez minutos. Tendrás que correr —dijo Gandalf.

—Pero... —dijo Bilbo.

—No hay tiempo para eso. ¡Vamos, adelante! —dijo el mago.

Hasta el final de sus días Bilbo no alcanzó a recordar cómo se encontró fuera, sin sombrero, bastón, o dinero, o cualquiera de las cosas que acostumbraba llevar cuando salía, y resoplando llegó a Delagua cuando empezaban a sonar las once.

—¡Bravo! —dijo Balin, que estaba esperándolo. Y entonces aparecieron todos los demás. Montaban en poneys, y de cada uno de los caballos colgaba toda clase de equipajes. Había un poney pequeño, aparentemente para Bilbo.

—Arriba vosotros dos, y adelante —dijo Thorin.

—Lo siento terriblemente —dijo Bilbo—.

Y así fue como se pusieron en marcha, alejándose de la posada en una hermosa mañana poco antes del mes de mayo, montados en poneys cargados de bultos.

Aún no habían cabalgado mucho tiempo cuando apareció Gandalf, espléndido, montando un caballo blanco. Así que desde entonces cabalgaron felices.